LA GUERRA

GENERAL CHARLES MONRO

NUMERO 49

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

La inmensa mayoría de los ingleses ha demostrado una vez más que es gente práctica. Cuando ha visto que la guerra iba de veras, y que en ella morían los hombres como moscas, no ha demostrado el menor entusiasmo, ni un excesivo amor patrio. Ha preferido el *home*, el *sweet home* a las abominables trincheras del frente franco-belga y a las peores de Galípoli. No acudió a los banderines de enganche, no se dejó seducir por las promesas y la charla descosida y huera de los políticos. Antes que patriota se sintió hombre, y sólo algunos cientos de miles de miles de entusiastas respondieron al llamamiento de los gobernantes.

A consecuencia de esa actitud práctica y retraída de los hombres ingleses que están en edad y condiciones de tomar las armas, los ejércitos no han aumentado en la proporción requerida por las necesidades de la guerra. Lord Kitchener necesita más soldados de los que tiene. En una palabra: el sentido práctico de los ingleses salva al individuo, pero pierde a la patria. Y como los despatriados padecen mil martirios, según aseguran los judíos—los pobres especialmente—y los gitanos, de ahí que el retraimiento de los ingleses jóvenes y robustos al propio tiempo que causa un daño irremediable a la vieja Inglaterra, les irroga otro no menos grande a ellos mismos.

Y como los gobiernos existen y fueron instituídos para cuidar del bien de los pueblos, el de la Gran Bretaña, considerando que tiene el deber de salvar de la ruina a la nación y a los ciudadanos, toma cartas en el asunto y adopta las medidas necesarias para que no carezcan de soldados los regimientos existentes, y otros nuevos que lord Kitchener quiere crear. En otros términos: salva a los ingleses a pesar suyo; instituye el servicio obligatorio, y enviando a los jóvenes al degolladero, a la muerte, les asegura la vida y la prosperidad. Esto, que a primera vista

UNA ESCENA EN UN HOSPITAL INGLÉS *(Fot. Central News)*

Enfermeras repasando los deteriorados uniformes de los convalecientes

TIPO DE ENFERMERA RUSA DE LA ZONA DE GUERRA *(Fot. Central News)*

Los continuos cambios de los frentes, obligan a los rusos a tener ambulancias volantes, cuyas servidoras visten el traje masculino para trasladarse a caballo de un punto a otro

parece un tanto embrollado, no lo es ni miaja. Claro que el que se muere se va al hoyo o se pudre bajo los rayos del sol de Galípoli como en las «torres del silencio»; pero en cambio asegura al resto de los ingleses la continuación del estado actual de cosas—que no debe de ser tan malo cuando tanto empeño ponen conservadores y liberales en no dejar que se pierda.

Algunos ministros ingleses no están conformes con el servicio obligatorio y ponen reparos a él o dimiten su cargo; pero la mayoría de los consejeros de la Corona se aviene a plantear el servicio obligatorio para los solteros. El interés de la patria lo exige, y punto en boca.

De esa furia con que a última hora se toma el asunto, se deduce que la recluta voluntaria no debe de haber dado muy brillantes resultados, pues de otro modo, no se recurriría a una medida que es antipática en grado sumo a todos los ingleses, hasta a los que la preconizan, pues atenta contra esa libertad individual de que tan celosos estaban los britanos.

Cuanto han dicho los periódicos acerca de los 4 millones de voluntarios que había producido la recluta voluntaria, es pura guasa, puesto que si se tuviera esos millones de soldados no habría necesidad de recurrir al servicio obligatorio. Tiene la Gran Bretaña 45 millones de habitantes; quizá 50. La mitad de esos habitantes no sirven para pelear en los campos de batalla, a pesar de las excepciones de Juana de Arco, la Monja Alférez y algunos marimachos más, que es preferible que no se multipliquen. Cuatro millones de voluntarios equivalen a la sexta parte de la población masculina del Reino Unido, lo cual es bastante y es todo lo que de sí puede dar un servicio obligatorio racional, porque exagerándolo un poco más se convierte en una leva en masa.

No ha habido el número de voluntarios que se dijo; no ha hecho Inglaterra todo el esfuerzo compatible con su robustez. Sus gobernantes quieren más soldados para acabar de una vez con el militarismo prusiano.

¡Ironía de las cosas! ¡Para acabar con el militarismo, se hacen militares los que aborrecen el oficio!

Dentro de pocos días sabremos el efecto que en Inglaterra ha producido el planteamiento del servicio militar obligatorio.

Los rusos han vuelto a atacar a los austro-alemanes en el sector Sur de su inmensa línea de batalla. Hace ocho días que dura la pelea y nada positivo se sabe acerca de ella. Los rusos dicen que avanzan; los austriacos lo niegan, y por ahora nada se puede saber de cierto de las intenciones de los moscovitas. Parece, sin embargo, por la dirección de sus ataques, que procuran adelantar por Bukovina, volver a su antiguo camino de invasión de Galitzia. ¿Es que tienen fuerzas muy considerables allí? ¿Es que sus contrarios han debilitado sus defensas, y los moscovitas lo saben y arremeten contra los puntos mal defendidos? ¿Se trata de una ofensiva formal o de un amago más o menos formidable? ¿Se intenta desbaratar la línea austro-alemana por donde se ataca, o se quiere que los imperios centrales lleven allí mucha gente para intentar después un rápido y violentísimo ataque por la parte del norte?

La única cosa que se puede creer, pues la confiesan los austriacos, es que en las primeras embestidas han ganado terreno los rusos. Lo demás lo sabremos a su debido tiempo.

Los anglo-franceses llegaron a Salónica con un par de meses de retraso para salvar a los servios. Todo induce a creer que los italianos, para no afrentar a sus buenos aliados, imitarán su conducta y llegarán tarde asimismo en auxilio de los restos del ejército servio. Decimos esto, porque los búlgaros avanzan hacia la orilla del Adriático con tanta prisa y con tanta gente, que en breve cortarán toda comunicación entre Scutari, donde están los servios, y Valona, donde días pasados desembarcaron más tropas los italianos. Como éstos no siguen enviando nuevos batallones a Valona, es de temer que las fuerzas que en aquel puerto albanés hay reunidas, no basten para derrotar a los búlgaros. En tal caso será preciso pensar en socorrerlos por otro camino, y siguiendo el que hasta ahora llevan los aliados, es casi seguro que cuando den a los servios el socorro que necesitan, no les sirva ya de ningún provecho.

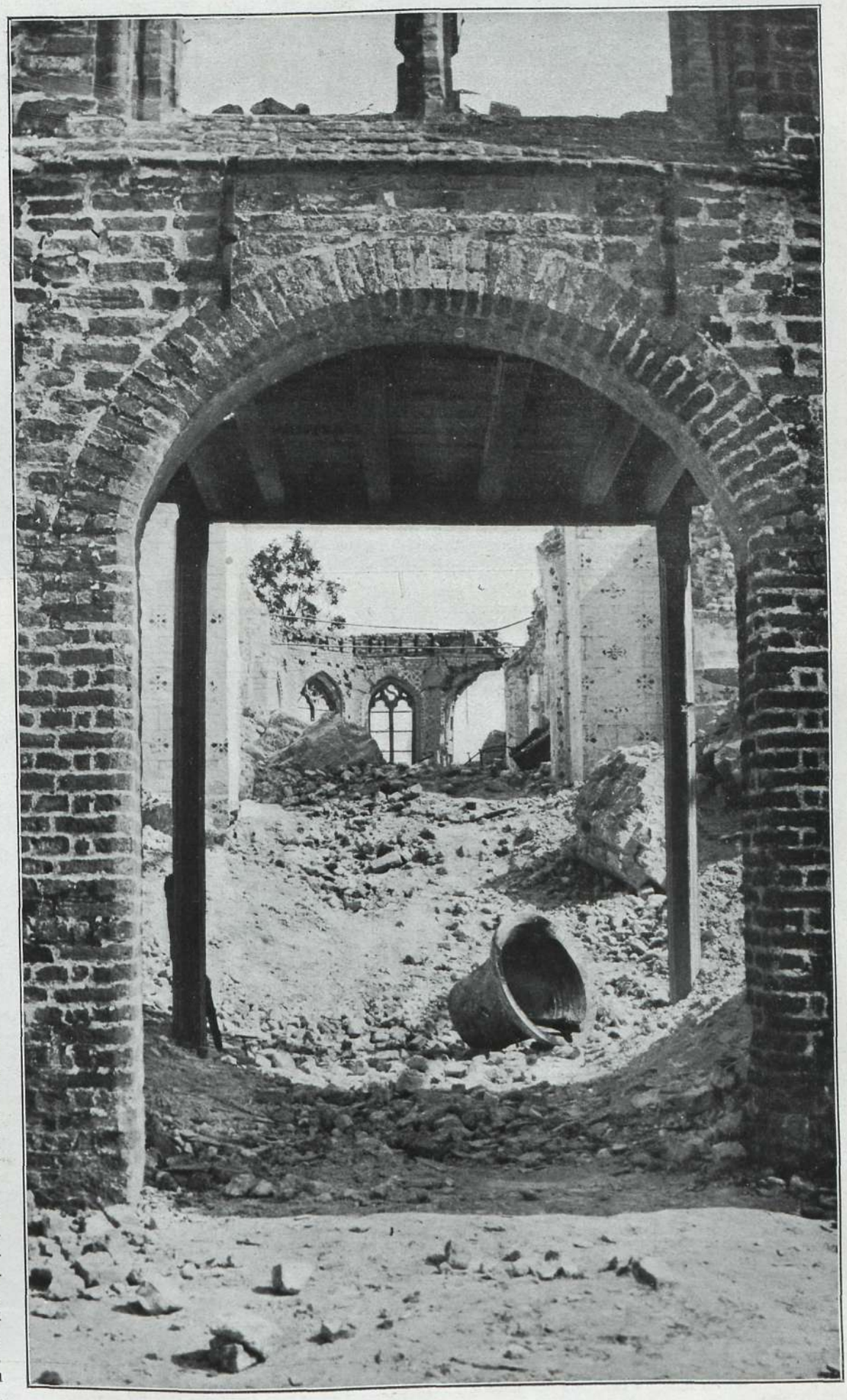
La expedición italiana se limita a continuar las malas tradiciones que desde el principio de la guerra han recordado los aliados, y que consisten en llegar tarde y con daño—propio.

LA AGONÍA DE SERVIA

¡La historia se repite! Este valle de Kossowo, donde sucumbió en la Edad media el imperio servio, por segunda vez se ha convertido en tumba de Servia.

El ejército resistió hasta la llanura de Kossowo. Siguiendo el consejo de los aliados, retrocedió paso a paso, procurando guardar, en la medida de lo posible, intactas sus fuerzas, para cooperar a la acción de franceses e ingleses.

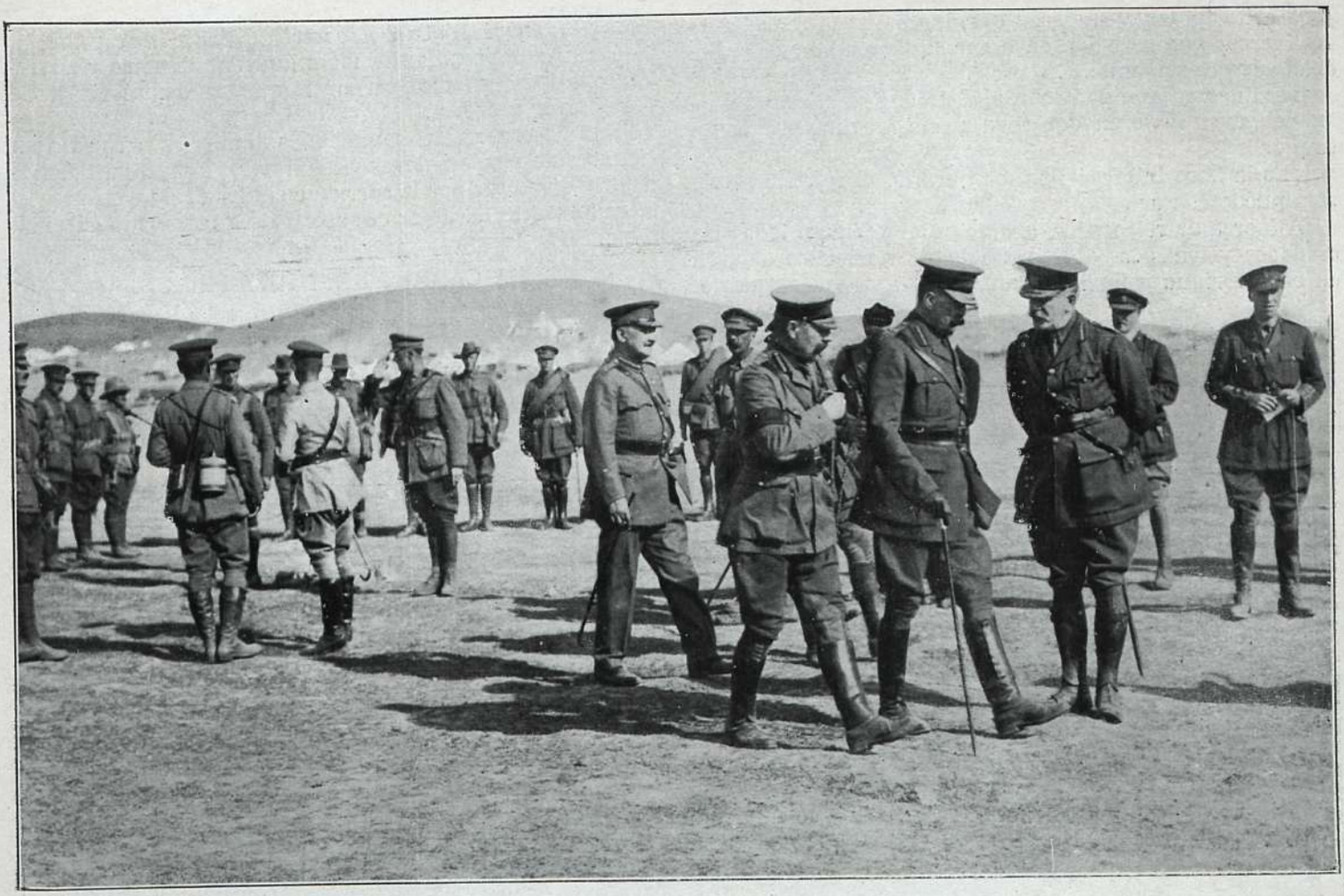
Pero después de cincuenta días de resistencia admirable, no vino el socorro prometido. En cambio, los austro-alemanes recibieron refuerzos, y gracias a ellos pudieron efectuar un movimiento envolvente hacia el ala izquierda de los servios. Éstos,



La campana derribada de la torre de Neuve-Chapelle *(Fot. Central News)*

Refugio y restaurant improvisado por los soldados italianos en un punto de los Alpes
(Fot. Argus)

Ingenieros italianos tendiendo una línea telefónica en el bosque de San Valentino, próximo a la primera línea de trincheras
(Fot. Argus)



Lord Kitchener en Mudros, acompañado de los generales Monro, Altham y Maxwell
(Fot. Central News)

Lord Kitchener visitando las ruinas de una fortaleza turca, seguido del jefe de las fuerzas francesas y del coronel Mac-Mahón, alto comisionado de Egipto
(Fot. Central News)

para evitar el copo, tuvieron que apresurar la retirada de las fuerzas que resistían en las montañas al sur del valle del Morava occidental.

Las fuerzas que peleaban al Este contra el empuje de los búlgaros tuvieron que seguir este movimiento de retirada.

¡Es la hora trágica! Para conjurarla, el ejército servio sólo puede contar con sus propias fuerzas.

A fuerza de retroceder, abandonó al enemigo todas las ciudades y todas las aldeas. Soldados y oficiales dejaron en ellas fortuna y familia. Para ellos ya no queda patria.

DONDE LUCHARON LOS ANTEPASADOS

Aniquilados, desmoralizados, ya llegan a la inmensa llanura. Allí sus antepasados, vanguardia heroica del mundo cristiano, sucumbieron gloriosamente después de una lucha gigantesca contra el ejército turco del sultán Murad, aquel ejército que «contaba tantos guerreros como hojas el bosque.»

Los descendientes de aquellos héroes, vencidos también por la superioridad abrumadora del adversario, se arrastran hoy por un barro viscoso y helado, entre las carroñas que se pudren en los campos y a la orilla del camino, el camino del destierro que tiene, a guisa de jalones, los cuerpos de los fugitivos que caen uno tras otro para no levantarse más.

Abatidos y encorvados por padecimientos atroces, siguen su calvario. Pasan por delante del sepulcro de Murad y por el del héroe que le mató, Miloch Obilitch.

Les he visto pasar como un rebaño lastimoso, por Gazi-Mezlan, donde la leyenda dice que «tanta sangre se vertió, que los soldados peleaban hundidos en ella hasta las corvas.»

Oficiales y soldados repetían:

—*¡Kossowo! ¡Yadno Kossowo!* (¡Pobre Kossowo!).

Todos comprendían la magnitud del desastre y advertían que todo esfuerzo era inútil, que era demasiado tarde para salvar a Servia.

Una desesperación sombría les dominaba. Al pasar un río, crecido por las nieves y las lluvias, he visto a muchos dejarse arrastrar por la corriente sin tratar de vencerla. El ejército servio, al dejar el suelo patrio ha dejado en él su alma.

LA CARRETA DEL REY PEDRO

Pedro I, el viejo rey intrépido, taciturno y arisco aun está con sus tropas. El 18 de Noviembre, al anochecer le vi llegar, en una carreta tirada por dos bueyes, a Prischtina. Tuvo que abandonar su automóvil en las montañas, y su carruaje miserable lo guiaba un viejo aldeano que no alcanzaba a abrirle camino entre la muchedumbre desdichada de los fugitivos.

«Si el ejército debe capitular, dijo el rey, el enemigo no me cogerá vivo».

Entonces para salvar al rey, para permitir a los viejos, a las mujeres y a los niños que escaparan de las manos de los búlgaros, oficiales y soldados reaccionaron e intentaron un esfuerzo supremo.

Los supervivientes del ejército del Timok, se arrojaron desde Prischtina hacia la línea Lipliana-Ferizovitch, y sin cañones, sin cartuchos, se lanzó contra los búlgaros, rechazándolos diez kilómetros más atrás.

El rey pudo pasar, y la cohorte de fugitivos continuó sin tropiezo hacia Prisrend.

Aquella fué la batalla de Katchanik.

Allí asistí a la agonía del ejército servio que no podía abrirse paso hasta Uskub. La lucha duró seis días. Las tropas, rendidas de fatiga, se batieron con desesperación y resultó una hecatombe.

Dispensario de la misión Stolars establecido al aire libre en Kragojewatz *(Fot. Central News)*

MAPA DE LA ZONA MILITAR DE SALÓNICA

Tumbas de los soldados franceses que sucumbieron en los últimos combates sostenidos en Seddul-Bahr, península de Galípoli *(Fot. Central News)*

MAPA DE LA MESOPOTAMIA Y PERSIA MERIDIONAL

Situación de los ejércitos beligerantes el día 10 de Enero

Soldados y oficiales comprendían que su sacrificio era inútil; pero buscaban la muerte. Y la encontraban. No quedaban víveres y se agotaron las municiones.

En tanto que dos o trescientos hombres—no eran más—contenían el avance del enemigo, los restos de los regimientos y brigadas se replegaron hacia Priszrend, Albania y Montenegro. Y para comer, como no se encontraba nada en las aldeas saqueadas, se echó mano de los caballos y bueyes muertos que se veía a lo largo del camino.

Luego, ni carroñas que roer se encontró...

EL ÉXODO SUPREMO

El 23 de Noviembre estoy en Priszrend donde las tropas y los fugitivos se amontonan.

La situación es desesperada. La víspera, el cuartel general, que estaba aquí desde el 17, quemó sus archivos.

El 19 los austro-alemanes ocuparon Rachka y Novi-Bazar. Ahora llegan a Mitrovitza.

El cañón truena muy cerca, al Norte y al Este, y los búlgaros avanzan rápidamente.

Subo a la ciudadela cuyas fuertes murallas son el único resto del castillo levantado en esta altura por el emperador Duchan, el Carlomagno de Servia.

A mis pies corre el Bistritsa rápido y mugidor, al Este, por una cañada peñascosa, se advierte las cimas de la cordillera de Char, cubierta de nieve y que eleva su alta barrera entre nosotros y los búlgaros, que están en Tetovo.

A la izquierda aparece la ciudad, aglomeración de edificios turcos y albaneses, entre los cuales se advierte, rodeado de alminares, el campanario de una iglesia ortodoxa.

En un rincón se oculta una capilla católica cuyo cura está subvencionado por Austria.

Es la última etapa. Cuantos tuvieron resistencia bastante para escapar del enemigo, están aquí amontonados, desesperados, rendidos, hambrientos.

El 25 de Noviembre los alemanes entran en Prischtina. El mismo día los búlgaros ocupan Lipliana con dos divisiones y, reuniéndose a los primeros, encierran en un círculo infranqueable todo lo que ha quedado en territorio servio.

Están a diez horas de distancia de Priszrend. El camino de Montenegro está cortado. La carretera de Dibra, que va a Monastir, también; pues los búlgaros están en Prilep y avanzan hacia aquella ciudad.

El éxodo supremo va a terminar con la tremenda travesía de Albania, de Albania hostil y salvaje, único refugio del gobierno y de los restos del ejército de Servia.

ENRIQUE BARBY.

Soldados italianos recibiendo despachos telefónicos en un bosque de los Alpes *(Fot. Central News)*

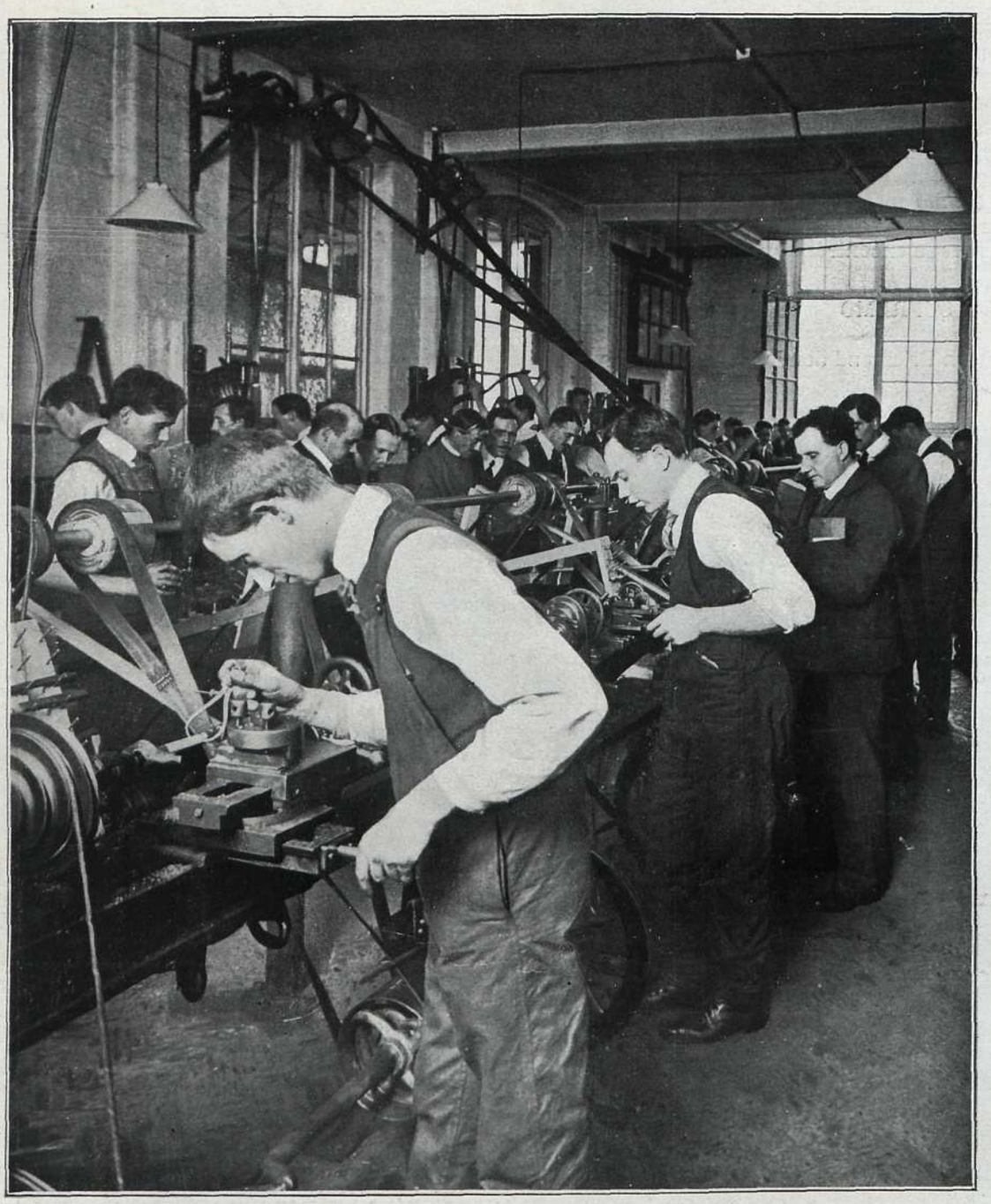
DESDE LAS TRINCHERAS

27 de Diciembre de 1915.

No me es posible decirte desde dónde te escribo. Estoy en Grecia, Macedonia, Salónica. Nada más es posible revelar. ¡Ay de Europa entera si te decía el nombre del monte donde presto servicio de trincheras hace unos días! ¡Sólo Alah sabe las desdichas que podrían sobrevenir a causa de una indiscreción mía! Más vale callar.

He de hacerte una declaración previa: cuando oigas hablar del clima benigno de Grecia, de su cielo siempre azul, de su atmósfera perfumada, puedes enviar a paseo al que tal te diga. Hace un frío de cinco grados bajo cero en estas montañitas, el cielo aparece nublado de continuo, y en cuanto a los perfumes de la atmósfera, que venga a estas trincheras el lisonjero y sabrá qué perfumes se desprenden de ella.

Aquí la vida se pasa del modo más incómodo posible. Ha llovido y nevado en abundancia y las trincheras son in-



Instituto técnico y centro de instrucción para la fabricación de granadas en Londres.—Sección de hombres
(Fot. Central News)

mundos barrizales. La mitad de nuestras divisiones están constantemente dentro de esas zanjas que Alah o Júpiter confundan.

Todos los ingleses, y es de suponer también que los franceses, nos preguntamos varias veces al día: ¿Atacarán? Y nadie acierta con la respuesta. Pero como han pasado muchos días desde que nos hicimos fuertes en torno de Salónica y no se ha visto un sólo búlgaro o alemán, se puede sospechar que no entra en los cálculos de Alemania atacarnos por ahora.

Entonces ¿qué hacemos aquí? Si las cosas marchan como esperan nuestros jefes, la base de Salónica será de suma importancia dentro de cuatro o cinco meses a lo sumo. Es verdad que no sirvió como debía para cortar el paso a los alemanes que iban a Constantinopla y a devastar a Servia, pero servirá para cerrar el camino que ahora tienen abierto nuestros enemigos. Servirá para formar un nuevo frente que consuma gente y municiones a los alemanes; servirá para que los búlgaros reciban la lección que merecen por su ingratitud hacia Rusia.

Aun cuando el servicio es penoso, nadie se queja. Todos comprendemos que nuestros batallones jugarán un papel muy importante cuando llegue la hora del ataque final contra los alemanes.

No es probable que seamos atacados. Los austro-germanos creen sin duda que estamos haciendo un papel un tanto desairado esperando un ataque que no se inicia, una acometida que no quieren dar después de hacer creer que la premeditaban. Deben pensar que nos han fastidiado haciéndonos estar de centinela mientras ellos no piensan siquiera en nosotros. Así han inmovilizado unos 200,000 hombres de los ejércitos de Francia y de Inglaterra, y ellos pueden disponer de los que, acaudillados por Mackensen, contribuyeron a la invasión de Servia.

Pero los franceses dicen: *Rira bien qui rira le dernier*. Si se realizan los planes que tienen los generalísimos, es probable que seamos nosotros los que riamos a mandíbula batiente.

Cuando quedamos libres de servicio podemos bajar a Salónica, y allí hablamos con nuestros buenos aliados los franceses.

Estos lo ven todo de color de rosa. No dudan de la victoria final, y afirman que a su esfuerzo la deberán los aliados. Ayer hablé largo rato con un joven abogado de Tolosa. Me dijo, en resumen, que los belgas, los ingleses, los italianos, los rusos y los servios eran soldados intrépidos, inmejorables; pero que carecían de las «tradiciones» de los franceses. Eso de las «tradiciones» parece que es un factor esencialísimo para ser un buen soldado, superior a los demás del mundo.

Añadió que los rusos se batían bien; pero que serían los franceses, acompañados de los ingleses, por supuesto, los que darían el golpe de gracia a los alemanes en Champaña o en Artois.

—¿No podrían ser los rusos los que decidieran de la suerte de esta guerra—pregunté tímidamente.

—¡Imposible!

No me atreví a contradecirle, y me limité a hacerle una nueva pregunta:

—¿Y qué haremos nosotros?

—Subir a lo largo de Servia, pasar a Dalmacia, atravesar el Sava y dar el golpe mortal a los austriacos en su propio territorio.

—*¡All right!*—exclamé entusiasmado.

JOHN FIRE.

LA OFENSIVA RUSA

Hace unos días que los rusos han tomado nuevamente la ofensiva desde Czartorysk hasta la frontera de Rumania. No es posible todavía, dada la falta de noticias, saber a ciencia cierta el alcance y carácter de las nuevas operaciones emprendidas por los moscovitas en el frente oriental. Los mismos críticos militares rusos no aciertan a decir si los numerosos y violentos ataques dados a las líneas adversarias, especialmente en Volynia, Galitzia y Bukovina, pueden ser considerados como los primeros síntomas de una ofensiva general, y hacen notar los inconvenientes que ofrece la estación a un ataque a fondo contra las posiciones enemigas.

Ateniéndose a lo que dicen las notas oficiales de los diversos ejércitos, se advierte que si bien en todos los sectores del enorme frente reina mayor actividad que hace algunas semanas, sólo en una parte de él es donde los rusos acometen con energía. Desde Volynia a los confines de Rumania la batalla se combate con furia; son los rusos, según admiten los propios austriacos, los que tienen la iniciativa, y poco a poco se extiende la zona de lucha y entran cada vez más fuerzas en combate. Pero no es posible saber si esas acciones tienen por objeto rechazar definitivamente a todas las fuerzas austro-alemanas o únicamente, como dicen algunos críticos ingleses, a mejorar la disposición de la línea rusa, que en su extremo presenta un ángulo entrante que no conviene que continúe en tal forma.

Parece, sin embargo, que son tan numerosos los efectivos de que disponen los rusos, que los austro-germanos temen por su seguridad. Para reanimarlos se afirma que el general Mackensen está a punto de tomar el mando en jefe de todos los ejércitos que pelean contra las fuerzas del general Ivanov.

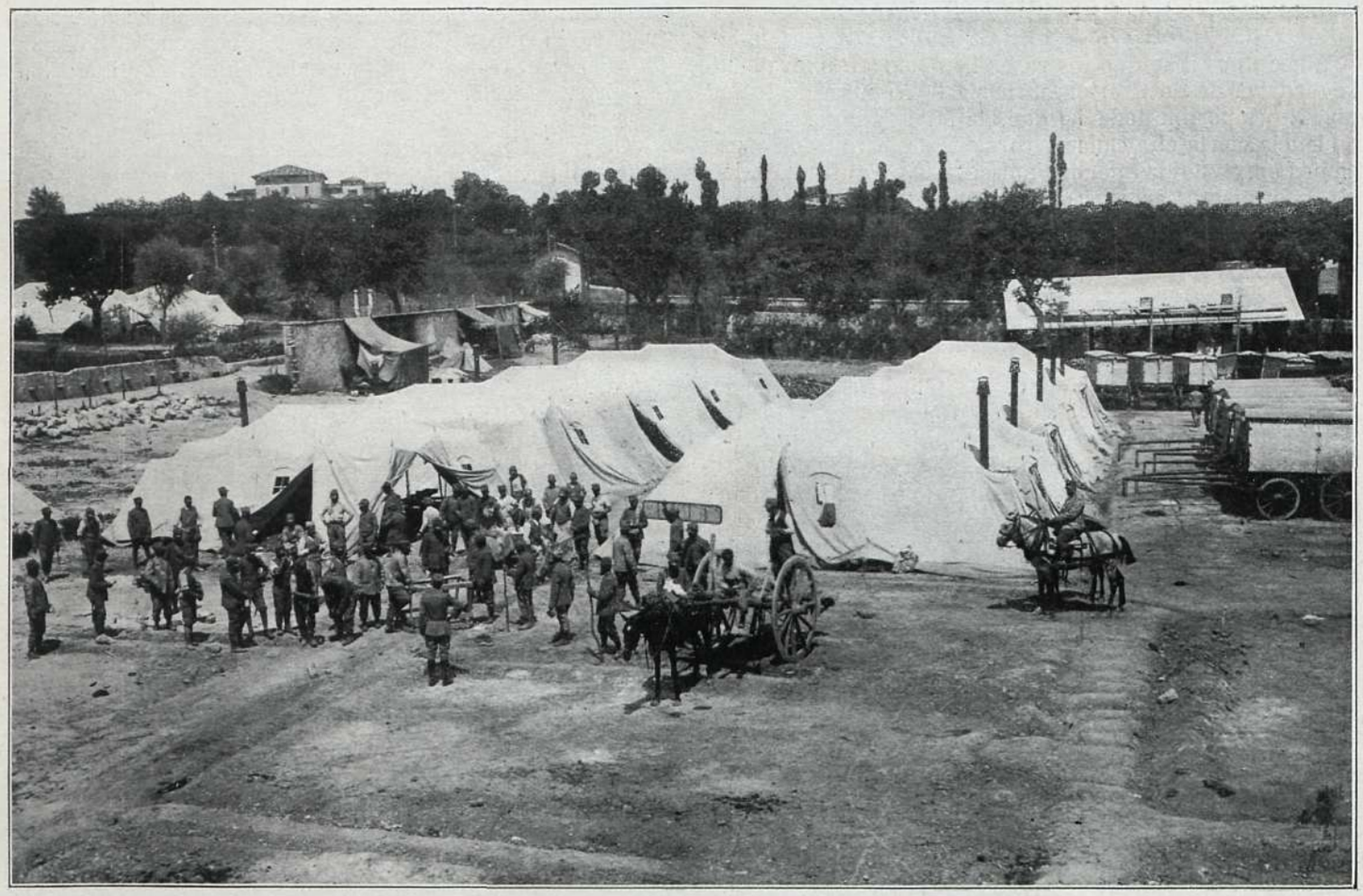
Por lo que hace a los resultados de esas primeras operaciones, poco puede decirse. Los rusos aseguran haber progresado en el sector del Styr, cerca de Czartorysk (Volynia), donde pasaron a la orilla izquierda del río; en la región del Strypa (Galitzia), y en la comarca de Uscieczko, donde rechazaron a los adversarios hasta la orilla derecha del Dniester. Los austriacos no admiten en sus notas ninguna de esas ventajas conseguidas por los rusos. La nota de 1.° de Enero, después de decir que todos los ataques de los moscovitas fueron rechazados, reconocían, sin embargo, que los ejércitos del general Bothmer, a orillas del Strypa, y del general Boehm Ermolli, a orillas del Ikva, padecieron mucho a causa del fuego de la artillería rusa.

Otra ventaja obtenida por los rusos confiesan los austriacos: el avance de grandes fuerzas hacia Czernovitz (Bukovina). Se entabló allí una batalla tremenda el día 3, batalla que en muchos puntos acabó en combates a la bayoneta. Los rusos ocuparon varias colinas y se apoderaron de 855 soldados, 15 oficiales y cuatro ametralladoras del enemigo. La nota austriaca no menciona la pérdida de prisioneros; pero sí la de terreno, y dice que los rusos atacaron con fuerzas considerables, que aumentaban a cada ataque.

El que recuerda de qué modo explicaban los austriacos las derrotas de Lemberg y Rawa Ruska en sus notas, no encuentra mucha diferencia entre las de entonces y las de ahora. Quizá ahora dicen la verdad las notas austriacas; pero hay motivo para creer que se trata de una verdad sospechosa.

Sea lo que fuere lo que ocurre en Bukovina, una cosa

Instituto técnico y centro de instrucción para la fabricación de granadas en Londres.—Sección de mujeres
(Fot. Central News)



Hornos de campaña italianos para la fabricación del pan en la zona de fuego *(Fot. Argus)*

aparece clara y sin discusión posible: Rusia, después de los desastres del pasado verano, ha reorganizado sus fuerzas, ha llamado a cientos de miles de hombres a las armas, tiene municiones y artillería en abundancia. Y el ejército que los alemanes creían poco menos que reducido a la impotencia, toma la ofensiva donde le conviene y donde no, detiene a las huestes enemigas.

Tienen los franceses la seguridad de que allí donde se inició la guerra allí terminará, es decir, que serán ellos los que venzan a los alemanes. ¿No pudiera ocurrir que los rusos fueran los que escarmentaran a los austro-alemanes?

LA POTENCIA ECONÓMICA DE ALEMANIA

He aquí lo que acerca de ella dice un periodista norteamericano:

«Cinco días después de la declaración de guerra de Inglaterra, presentó el doctor Walter Rathenau al ministro de la Guerra alemán un plan cómo se podía anular el bloqueo de Alemania por Inglaterra. La base del plan era «la reorganización de la industria alemana» y la formación de un comercio nuevo, el más grande de la historia del mundo.

»La realización del plan de Rathenau debía permitir a Alemania seguir la guerra por tiempo ilimitado, a pesar de estar incomunicada con los centros de producción de primeras materias.

»Se estudiaron detenidamente los planes, se adoptaron y se pusieron a disposición del autor cinco departamentos del ministerio de la Guerra.

»Más que cualquier otra guerra es ésta una guerra de materiales; el factor hombre es una mitad, y el factor material es otra. Alemania no es rica en materiales. Produce hierro, carbón, cinc, y de lo demás, poco. Y para la guerra se necesitan 200 clases de primeras materias. Rathenau ha pensado en la posibilidad de que esta guerra pueda durar años. Creía que, dado el talento organizador de Alemania, podía hacerse independiente de la importación. En este caso, la Alemania bloqueada podría terminar la guerra sin deuda exterior, mientras la Inglaterra bloqueante, por sus continuas compras en el extranjero, tendría que pagar al contado.

»Siendo secreto de Estado no se sabe cómo se resolvió el problema; pero se conocen los efectos: el 80 por 100 de la industria alemana se ha convertido más o menos en industria guerrera; no hay apenas una tercera parte de todas las fábricas que no trabajen exclusivamente para el ministerio de la Guerra. Más difícil era resolver el problema de la adquisición de materias.

»Había tres caminos: primero, su adquisición en los territorios enemigos ocupados; segundo, importación desde países neutrales, y tercero, encontrar fuentes de producción en Alemania y la fabricación de sustitutos por la ciencia alemana. Sin pérdida de tiempo se puso manos a la obra, y había que ver con sorpresa cuán ricamente fué surtida Alemania de primeras materias, que antes estaban ocultas.

»Respecto a la recogida de metales que se inició en el país, resultó que Alemania, sólo en los tejados, edificios y fábricas, tenía millones de libras de metales, que inmediatamente pueden ser convertidos en municiones de guerra. De esta existencia en metales, Alemania sólo ha gastado hasta ahora un 2 por 100. Hay, pues, para muchos años.

»En lugar de los materiales que faltan, se han creado sustitutos. En lugar del cobre y cinc, se emplea acero y cinc.

»Otros materiales de la industria textil han sido sustituídos por otros nuevos. En vez del nitrato chileno, se emplean otros nitratos químicos, tomados del aire atmosférico.

»En suma, la necesidad es la madre de los inventos. Pero lo más notable es que muchos de los nuevos productos son más valiosos que las materias originales. Muchos ar-

tículos que antes se fabricaban con primeras materias importadas y muy caras, se hacen hoy de materiales muy baratos, que sobran en Alemania. La industria alemana ha aprendido mucho con la guerra.»

HECHOS CULMINANTES

25 de Diciembre. — *Grandes contingentes rusos atacan a sus adversarios desde la región pantanosa de Pripet a Bukovina, obteniendo ventajas en su primera arremetida. La nota austriaca dice que todos los ataques rusos fueron rechazados; pero confiesa que en algunos puntos los moscovitas ganaron terreno.*

Una escuadrilla de aviones franceses bombardea varias posiciones alemanas.

Desembarcan en Salónica 3,000 ingleses procedentes de Gibraltar y Malta. En la actualidad hay en Salónica, según datos fehacientes, 189,000 hombres de todas armas, apoyados por un inmenso material de guerra.

26 de Diciembre. — *Los alemanes aseguran haber recuperado las posiciones perdidas en el espolón de Hartmanuwillerkopf.*

Los italianos rechazan al Oeste de Goritz un ataque de los austriacos.

Los rusos avanzan combatiendo por la región de Czartorysk y arrojan a los austro-alemanes a la orilla izquierda del Styr. En Persia desbandan una partida de musulmanes que merodeaba cerca de Teherán.

En las cercanías de Tasan (Albania) luchan tenazmente servios y búlgaros.

27 de Diciembre. — *Lucha de artillería en el frente francés.*

Las tropas moscovitas del general Ivanov continúan la ofensiva iniciada hace dos días. Dicen ellos que con buen resultado. Los austriacos aseguran que pierden gente sin provecho alguno.

28 de Diciembre. — *El gobierno inglés decide plantear el servicio obligatorio para los solteros en edad de llevar las armas.*

Los rusos atacan a los austro-alemanes a orillas del Strypa y les toman varias posiciones, obligándoles a retroceder en todo el frente.

29 de Diciembre. — *Anuncian sus dimisiones dos ministros ingleses, por no estar conformes con el servicio obligatorio.*

Los italianos atacan varias trincheras austriacas en la llanura de Doberdo y toman dos de ellas.

Los rusos se apoderan de muchas posiciones en torno de Czartorysk.

30 de Diciembre. — *Rusos y austro-alemanes pelean con encarnizamiento en la región de Pripet y en Galitzia.*

Los periódicos ingleses insertan el articulado de la ley de servicio militar obligatorio.

Combates empeñados en la región del Cáucaso entre rusos y turcos.

31 de Diciembre. — *Lucha de artillería y minas en algunos puntos del frente francés.*

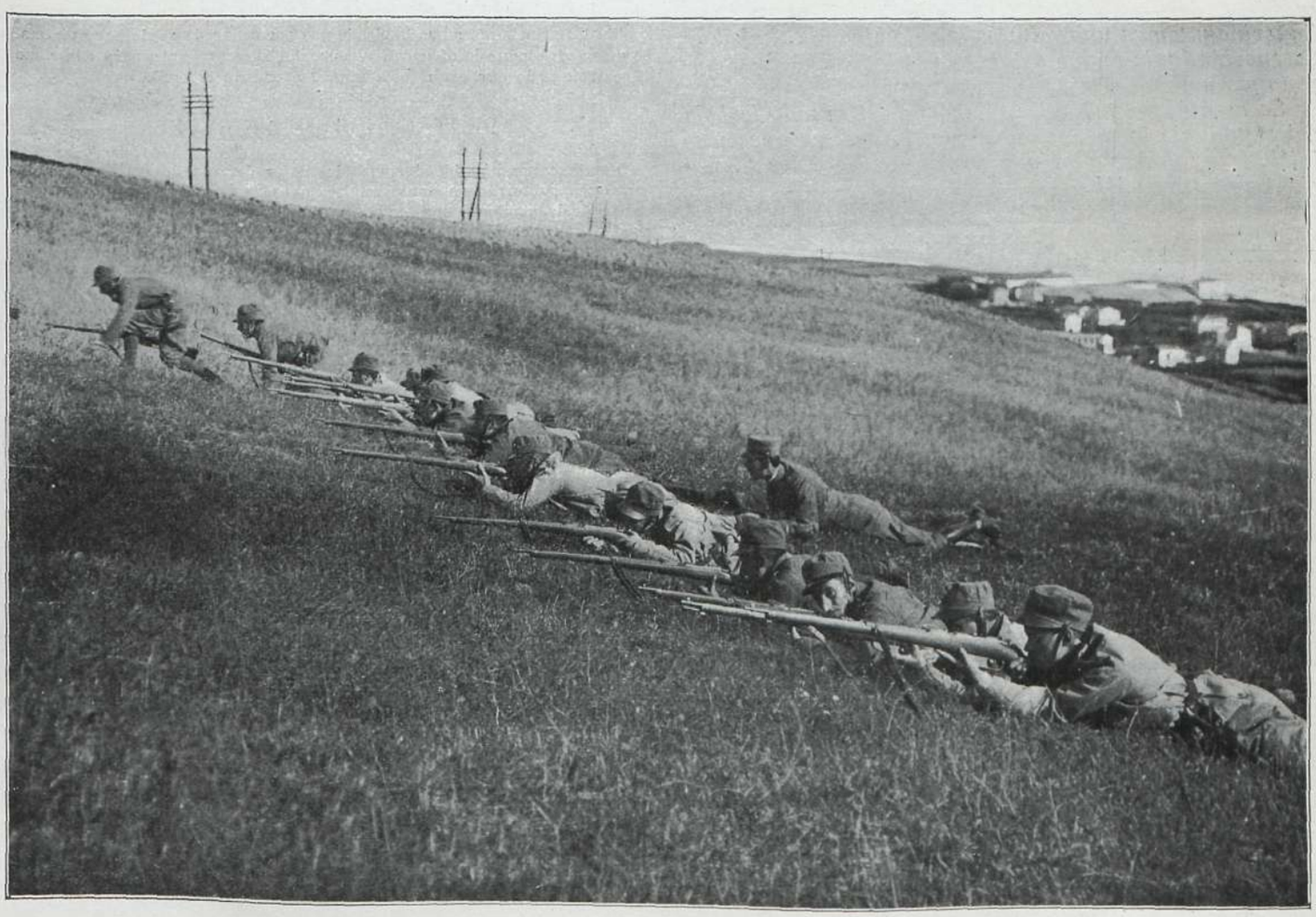
Un fuerte contingente austriaco pretende sorprender a los italianos en sus posiciones de Montenero; pero es rechazado después de tres horas de fuego.

Un submarino alemán hunde en el mar del Norte a un gran velero inglés, el Vighgate. *Se salva parte de la tripulación.*

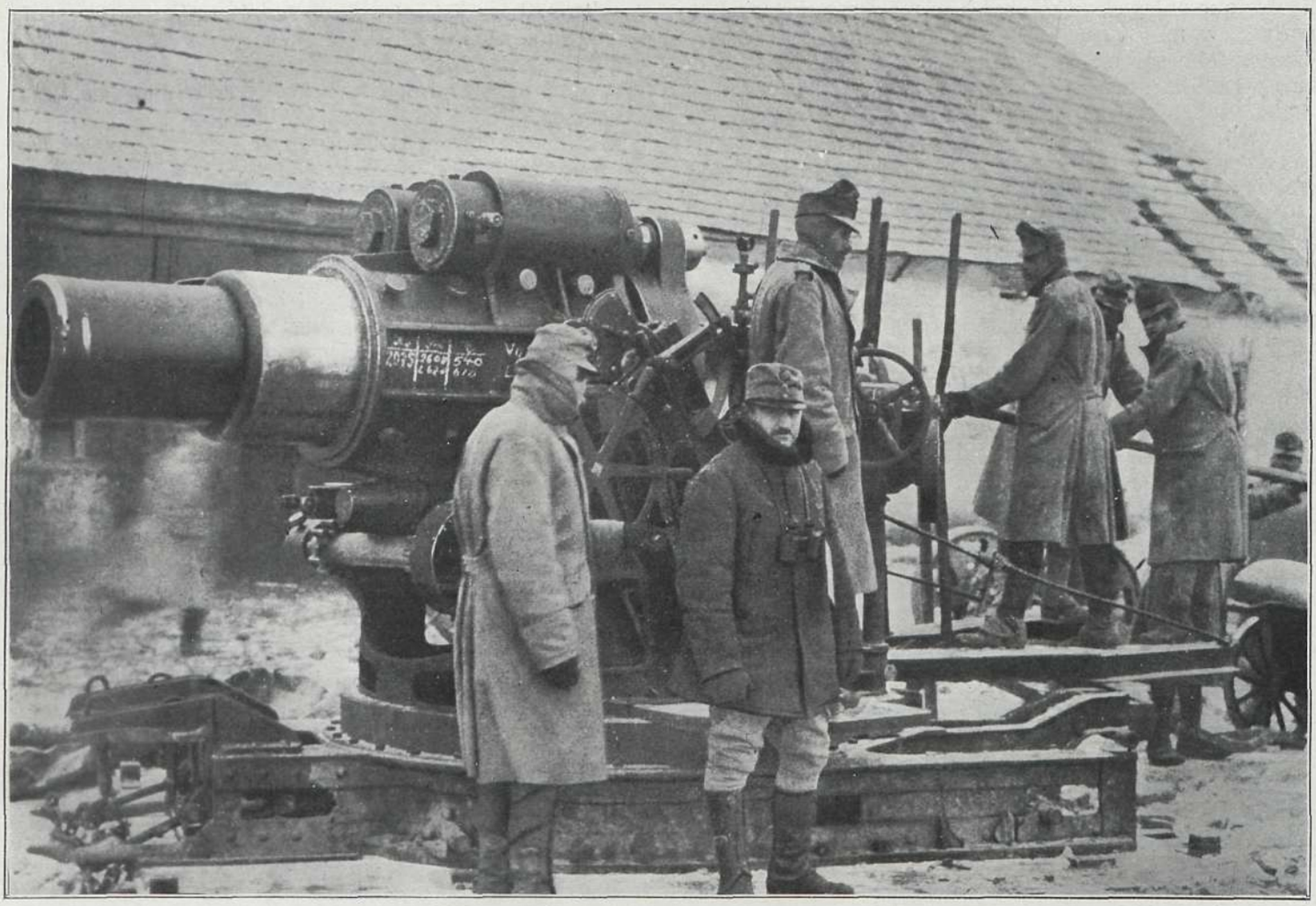
1°. de Enero de 1916. — *Unos aeroplanos alemanes arrojan bombas sobre Salónica. Los franceses detienen a los cónsules de Alemania, Austria, Turquía y Bulgaria, y les embarcan en un buque que marcha a Francia.*

El emperador Guillermo guarda cama en su palacio de Berlín.

2 de Enero. — *Los rusos acometen a sus adversarios en*



Soldados italianos disparando contra el enemigo *(Fot. Central News)*



Artilleros austriacos haciendo fuego con un cañón de 305 mm. *(Fot. Central News)*

Bukovina y toman unas alturas que dominan la ciudad de Czernovitz. En la región del Strypa se lucha con gran empeño por ambas partes.

Se acentúa en todos los mercados del mundo la baja del cambio de la moneda alemana, lo cual produce perjuicios muy graves al crédito de Alemania y a los comerciantes de esa nación.

NOTAS

LOS RUSOS

A un periodista del *Novoie Vremia*, un diputado de la Duma, el señor Volikhof, que se alistó voluntariamente desde la declaración de guerra y que ha servido hasta ahora como simple soldado, le ha explicado, entre otras cosas, que cuenta el redactor al público, algo del estado moral de los soldados rusos que en la actualidad están en los frentes de combate.

Copiamos esas declaraciones del diputado ruso porque explican perfectamente que sea posible la ofensiva que se inició el 25 del pasado mes.

«Debo proclamar la admiración que siento por nuestros soldados de todas armas. Existe un hecho, uno sólo que es notabilísimo, hasta puede decirse milagro: que nunca ha estado tan alta la moral del soldado como ahora.

»Después de la desgraciada campaña del último verano, de cuyo mal éxito tuvo la culpa la escasez de municiones y armamento, nuestro ejército se ha rehecho por completo formando un bloque formidable de acero.

»Hoy está abundantemente provisto de material de guerra, y tiene una fe inquebrantable en la victoria final. Nuestros soldados forman una tropa de héroes, en los que Rusia puede tener absoluta confianza. Están bien alimentados y vestidos, y luchan con ardor magnífico.

»Actualmente, en nuestro frente dominan los jóvenes y vibran constantemente las canciones alegres. La llegada de nuevos reclutas es constante, mientras que los fusiles, las granadas, las ametralladoras y los cartuchos, llegan en abundancia.

»En las trincheras no se habla de paz por separado ni de paz próxima. Se desea vivamente la ofensiva, y los soldados se preparan para ella como si se tratase de una gran fiesta impacientemente esperada.»

PENTÁGONOS DEFENSIVOS

Los alemanes han ideado, para la mejor defensa de sus líneas, unas fortalezas subterráneas pentagonales, que los periódicos franceses describen de la siguiente manera:

«Una vez rebasada la segunda línea alemana, los soldados franceses se encontraron detenidos a unos 500 metros por fortalezas subterráneas, completamente invisibles en la superficie. Se las ha denominado fortificaciones en estrella, y su construcción no puede ser más ingeniosa.

»A unos diez metros bajo el suelo se encuentra un abrigo de vastas dimensiones, en el cual están almacenadas ametralladoras, fusiles y otras armas. Cinco o seis túneles subterráneos, irradiando en todas direcciones, unen el abrigo con el exterior, formando la media docena de salidas un círculo imaginario de unos 100 metros de radio.

»En cada uno de los túneles está instalada una vía férrea minúscula, que permite la rápida circulación de las ametralladoras. A cada lado de las aberturas hay dos emplazamientos para cañones y ametralladoras. Las salidas en cuestión, además, están disimuladas perfectamente. Por si ello era poco, toda la estrella está minada y puede hacérsela saltar desde cualquiera de las salidas.

»Muchas veces, las tropas francesas que trataban de proseguir un avance victorioso, se encontraron enfiladas por el fuego de unas ametralladoras, rápidamente llevadas a la superficie por enemigos que se habían refugiado en sus fortalezas subterráneas desde que la segunda línea se hallaba amenazada. Cuando se tomaba una de las salidas, las mismas ametralladoras aparecían por otra.

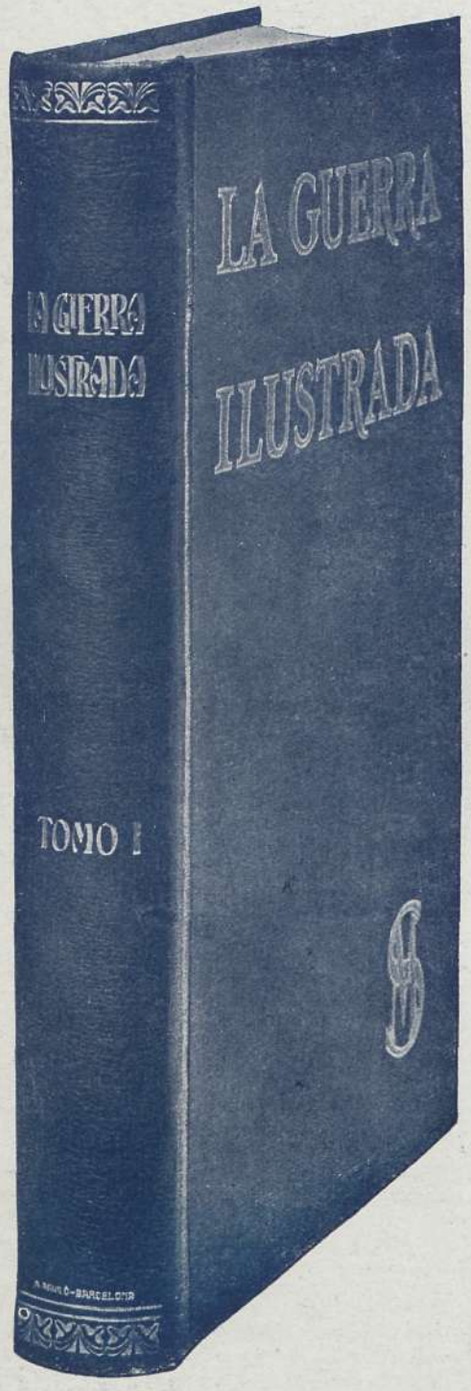
»El único medio de tomar estas fortalezas era el de apoderarse de todas las salidas y avanzar hasta el corazón mismo del reducto. La cuestión era tanto más difícil cuanto que las aberturas eran muy difíciles de descubrir.

»Por último, llegado el caso, los alemanes empleaban el recurso supremo de evacuar la fortaleza y de hacerla saltar.»

Dos de estos fuertes existen en la zona de Champaña tomada por los franceses en Octubre.

En el próximo número publicaremos el retrato del duque de Mecklemburgo; los mapas de Albania y de la situación de los ejércitos beligerantes en el Cáucaso, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

La Guerra Ilustrada



AVISO

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Terminando en el cuaderno núm. 36 el tomo primero de La Guerra Ilustrada, que abarca un año de su publicación, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que hemos puesto a la venta unas hermosas tapas para su encuadernación, como asimismo la portada e índices de los mapas, retratos, etc., etc., que en dicho tomo figuran.

Encarecemos a nuestros suscriptores no dejen de encuadernar este primer año de tan importante publicación, única manera de que no se les extravíen y echen a perder los cuadernos y puedan formar un precioso atlas geográfico del teatro de la guerra y una interesante información gráfica de los episodios más culminantes de la sangrienta lucha que ha conmovido el mundo entero.

El precio de las tapas en tela verde oscura con letras en oro y colores, lomo de piel, portada e índices es el de

3'50 PESETAS

PÍDANSE A NUESTROS CORRESPONSALES,

EN LA CASA EDITORIAL SEGUI Y EN LOS TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE ANGEL AGUILÓ, MUNTANER, 70.—BARCELONA

Advertimos que no se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su correspondiente importe